

ARQUEOLOGÍA DEL FOLCLORE ÁRABE EN AL-ANDALUS: LOS CUENTOS TRADICIONALES Y FOLCLÓRICOS

Desirée López Bernal
Universidad de Granada

RESUMEN / ABSTRACT

El objetivo fundamental de este artículo es presentar las fuentes escritas de que disponemos para tratar de reconstruir el folclore árabe de al-Andalus en forma de cuentos tradicionales, así como aquellas que guardan actuales tipos folclóricos. Se abordará también la importancia del cuento en la vida social de las élites andalusíes, destacando en todo ello el diálogo constante entre oralidad y escritura, folclore y literatura.

The main objective of this article is to present the written sources that we have to reconstruct the Arab folklore of al-Andalus in the form of traditional tales, as well as those that keep current types of the folklore. We will also approach the importance of the tale in the social life of the Andalusian elites, emphasizing the constant dialogue between orality and writing, folklore and literature.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Cuentos orales, cuentos tradicionales, folclore, al-Andalus, cuentos andalusíes, cuentos folclóricos, tradición oral árabe andalusí, *adab*, *mayâlis*, ATU 1346, ATU 1215.

Oral tales, traditional tales, folklore, al-Andalus, tales of al-Andalus, andalusí tales, folktales, Andalusí Arab oral tradition, *adab*, *majālis*, ATU 1346, ATU 1215.

Marco teórico y estado de la cuestión

En las sociedades árabes premodernas, el cuento –en sus vertientes oral y escrita– formó parte importante del modo de vida de las élites, sobre quienes disponemos de la práctica totalidad de los datos al respecto. Se trata de un *continuum*, más que de un fenómeno puntual, que eclosiona al abrigo del desarrollo de la vida en las ciudades y del despliegue de prácticas refinadas asociadas a la urbanidad desde mediado el s. VIII en el Oriente árabe, y que se mantiene en las distintas regiones del mundo árabe previo a la modernidad.

Tal y como se abordará, el cuento irrumpe en la existencia privada y pública de las clases altas desde la época abasí a través (fundamental, si bien no exclusivamente) de un género literario en prosa –el *adab*– y de las tertulias cultas o *mayālis*. Ya en el periodo omeya había comenzado a obrarse una decisiva transformación que afectó a la forma de vida y a las diversas manifestaciones de la vida social y cultural. Se trata de una transición hacia la sedentarización, que se materializa en el plano cultural en el desarrollo de la erudición y de la vida intelectual (favorecida por el patrocinio de las élites políticas) y de una literatura más rica y diversa que acoge también su manifestación escrita. El cuento es a partir de entonces oral y escrito y ambas realizaciones conviven entre los estratos elevados de las sociedades árabes de época premoderna, entre ellas, la andalusí.

Este estudio pone el foco principal en los cuentos tradicionales árabes andalusíes, con independencia de si su procedencia es o no oral en las fuentes escritas que los conservan, y también independientemente del grado de modificación al que fueron sometidos por parte de los literatos que los inmortalizaron en sus obras. Se entiende por cuento tradicional aquel que, como parte de la literatura del mismo signo, es transmitido “de viva voz, es aceptada(o) de tal forma por una comunidad que, al ser memorizada(o) y transmitida(o) de boca en boca entre sus gentes, va adquiriendo variantes distintivas en cada ejecución y atomizándose en *versiones* siempre diferentes de su *prototipo*” (Pedrosa, “Literatura oral, literatura popular” 5 y “La literatura tradicional” 36)¹. Es decir, aquel relato de transmisión

oral, de fuerte aceptación y arraigo en una comunidad, que lo transmite y recrea de forma constante.

En el campo de los cuentos árabes tradicionales de al-Andalus se han internado de manera esporádica en sus investigaciones –y con un grado mayor o menor de profundidad– arabistas como Ángel González Palencia, M^a Jesús Rubiera Mata, el también romanista Álvaro Galmés de Fuentes o –en mayor medida– Fernando de la Granja; junto a hispanistas, romanistas y folcloristas que se han ocupado de la cuentística medieval en la península ibérica o que han abordado el fenómeno de los cuentecillos en la España de los Siglos de Oro (Maxime Chevalier o José Manuel Pedrosa) y que –premeditadamente o no– se han ocupado de cuentos árabes que adquirieron la categoría de tradicionales entre los andalusíes, muchas de las veces de manera tangencial a su objeto principal de investigación². Este modesto trabajo –en extensión y pretensiones– persigue cubrir un vacío existente y trazar un panorama general que pueda sentar las bases para un estudio de mayor envergadura en el que se consiga ofrecer un corpus de algunos de los cuentos que pudieron ser tradicionales en la sociedad árabe de al-Andalus.

Las funciones del cuento en la sociedad árabe andalusí: el caso de las élites

Desde tiempos inmemoriales y en todas las sociedades, los cuentos han desempeñado varias funciones esenciales por su valor didáctico y de entretenimiento, primero de forma oral y, más tarde, también desde el soporte escrito.

En la cultura árabe, el cuento estuvo presente desde época preislámica en las veladas nocturnas (*asmār*) que amenizaban la vida de las tribus árabes, de las que eran parte indispensable también la poesía y otra suerte de narraciones, como las hazañas de los héroes propios o las leyendas de tipo maravilloso y otras sobre antiguos pueblos.

En las sociedades árabes premodernas –como la andalusí–, el cuento fue eminentemente oral entre las clases bajas, mientras que las élites y la clase cultivada lo generó y lo consumió lo mismo en su vertiente escrita que en la oral³. Como

² Prescindo de citar los trabajos al respecto, que extenderían en demasía esta nota, puesto que son fácilmente localizables en bases de datos y catálogos bibliográficos. Algunos de ellos se citan a lo largo del artículo.

³ Sobre los orígenes y la difusión de la cuentística árabe en al-Andalus, puede consultarse Viguera Molíns 215-231.

¹ Véase también Díaz Viana, 1997.

ocurriera en otras sociedades, el relato oral fue un imprescindible en la cotidianidad de la andalusí, sin importar las categorías sociales. No obstante –y hasta donde he podido indagar por el momento–, las fuentes árabes premodernas arrojan escasa luz sobre el cuento y su presencia, actores y funciones en los estratos inferiores (*al-'amma*) de la sociedad andalusí. En líneas generales, dichas fuentes se muestran parcas en cuanto a las informaciones que aportan relativas a estos sectores sociales, obligando a los investigadores a leer entre líneas para hallar, al menos, leves muestras de aquello que persiguen. En el caso concreto del asunto que mencionaba, se hace necesario seguir indagando en busca de cualquier tipo de alusiones que permitan esbozar unos mínimos planteamientos.

Tal ausencia de datos contrasta con lo que sabemos al respecto en relación a las clases altas (*al-jāšša*) en al-Andalus, entre las cuales el cuento constituyó una forma de entretenimiento muy presente en los eventos que dominaban su vida social. Como en el Oriente árabe, conocer cuentos y el conjunto de los materiales reunidos en las obras del género literario del *adab* –como versos y también sentencias, relacionados todos ellos con el universo de los saberes profanos– era síntoma de refinamiento y cultura. El mencionado género literario proporcionaba a los individuos la formación necesaria para comportarse de manera elegante y refinada en el marco de las reuniones en las que las clases altas –incluyendo en ellas la élite gobernante y los representantes de las clases intelectuales– se encontraban, así como para participar en ellas en los términos que correspondían a un individuo culto. En este sentido se pronunciaba el oriental al-Waššā' (m. 325/937) en su célebre tratado-manual sobre la elegancia (*zarf*), el *Kitāb al-muwaššā* (6; Garulo 11), donde, a propósito de “lo que deben inquirir y buscar los hombres corteses”, escribía⁴:

“Lo primero que debe hacer el hombre discreto que se distingue del ignorante por sus cualidades es seguir las normas de la cortesía, sentir inclinación por ella, practicarla y desealarla; debe buscar la compañía de los hombres sensatos, opinar sobre las diversas ramas de las bellas letras, leer libros y tradiciones, *referir anécdotas* y citar versos”.

4 Conviene llamar la atención en este punto sobre la estrecha relación existente entre elegancia (*zarf*) y *adab*, así como entre el considerado individuo elegante (*zarīf*) y el poseedor de *adab* o *adīb*, en tanto que el *adab* –según se ha señalado– persigue formar en los conocimientos, virtudes y conjunto de buenas maneras para comportarse de forma refinada y elegante. Dicha confluencia se ve ejemplificada de manera paradigmática en el propio *Kitāb al-muwaššā*.

He aquí un retrato del perfecto cortesano o compañero de tertulia –el denominado *nadīm* o *yalīs*–, común a todas las sociedades árabes premodernas. En cuanto al espacio de transmisión fundamental de tales anécdotas y cuentos en general⁵, se trata del *maylīs*, sin olvidar las veladas nocturnas (*asmār*), de similares características⁶.

Se entiende por *maylīs* el lugar donde uno se sienta⁷, el espacio físico donde un sabio imparte sus lecciones o donde tiene lugar un acontecimiento como la recepción por parte de un gobernante o miembro de la élite que detenta el poder (político o de otra índole). Por extensión, el vocablo designa a una tertulia o velada, promovida y acogida por tales anfitriones o también por otros miembros de las clases elevadas, y que se celebra, por tanto, en la corte o las residencias de estos personajes distinguidos, así como en otros escenarios exteriores y naturales que eran lugar de recreo de las élites (las orillas de los ríos, las almunias o los barcos)⁸. Los *mayālīs* eran espacios donde la comida y la bebida convivían con la música, la literatura y la conversación. Es en este contexto donde hemos de situar la lectura y transmisión oral colectiva de cuentos preservados –principalmente– en los libros de *adab*.

La presencia del cuento en los *mayālīs* responde, en primer lugar, a la conveniencia y necesidad de aliviar los corazones y las almas, prescrita por Mahoma. Para abrir el último capítulo de su enciclopedia de *adab* –dedicado a los chistes y las anécdotas jocosas (lo que podríamos considerar, como se explica más avanzado este trabajo, cuentos jocosos)– el cordobés Ibn 'Abd Rabbihi (m. 328/940) se hacía eco de un hadiz del principal profeta del islam que reza así: «Dejad reposar vuestros corazones hora tras hora, pues los corazones, cuando se cansan, se quedan ciegos» (8: 90)⁹. También otro literato y jurista cordobés, Ibn 'Abd al-Barr (m. 463/1071), recurría a otra versión del mismo hadiz –muy

5 De la multiplicidad de términos para hacer alusión al concepto de cuento se hablará más adelante en este trabajo.

6 Más allá de la sucinta definición de *maylīs* que se ofrece a continuación, véase Ed.; Ali; Paraskeva 150-181.

7 El término procede de la raíz *yalasa*, cuyo principal significado es “sentarse”.

8 Acerca de estos últimos escenarios de los *mayālīs* en al-Andalus en relación con el vino y su consumo, véase Moral 457-461 y 467-468.

9 La raíz *'amiya* significa también “perder el juicio” o “volverse necio”. Se alude, pues, a la incapacidad de los corazones de asumir cualquier tipo de estímulo sin un descanso. Pensemos, por ejemplo, en la tarea cotidiana propia de los sabios dedicados al estudio de una o varias disciplinas.

próxima a la mencionada— como parte del capítulo de su obra —de las mismas características que la anterior, pero de dimensiones menores— en que trataba de “el reposo de los corazones y su estímulo” (1: 115). Por su parte, en una sentencia que se repite en varias obras de *adab* (entre ellas una andalusí, que es la que se cita), Šabīb b. Šayba¹⁰ decretaba: “Procurad el *adab*, pues es la sustancia del intelecto, un indicio de la *muruwwa*, un compañero en el exilio, un amigo íntimo en la nostalgia y un don en el *maʿyālīs*” (Ibn ʿAšim 291; trad. López Bernal, *El libro de los huertos* 368, n° 1182). Así las cosas, este género literario proporcionaba a los asistentes a las tertulias cultas cuentecillos y demás relatos que aspiraban a ser “el sosiego del corazón, el *entretenimiento de quien asiste a las tertulias (al-muʿyālīs) y a las veladas nocturnas (al-musāmīr)*, el regalo del que llega y las provisiones del viajero” (Ibn ʿAšim 43; trad. López Bernal, *El libro de los huertos* 24)¹¹.

A través de las obras de *adab* —hábitat más fecundo para los cuentos, como se viene esbozando— estos gozaron de una destacada presencia en el seno de los *maʿyālīs* andalusíes. El cordobés Ibn ʿAbd al-Barr —a quien se acaba de mencionar— dejaba constancia de ello en el prólogo a su obra de *adab* titulada *Bahʿyat al-maʿyālīs*, cuando escribía sobre el cometido de los materiales de la misma (1: 36; Pinilla 91): “con el fin de que todo ello quede a disposición de quien lo aprenda de memoria o lo utilice, sirva de deleite en las tertulias, de atractivo para el contertulio y de estímulo de su sagacidad y su ocurrencia”. La narración era, por tanto, la segunda de las praxis a las que podía ser sometido un libro de *adab* y su contenido tras haber sido memorizado de forma parcial por el individuo en función de sus intereses y gustos personales. Tal y como subrayaba el crítico suizo Paul Zumthor (132), “el manuscrito no puede ser un medio de difusión de masas”, de ahí que la transmisión oral en este contexto culto del *maʿyālīs* resultara crucial para propagar los cuentecillos que atesoran dichas obras¹². A este respecto, al-Fayyūmī (m. 1614), compilador de *al-Maqāma al-badīʿiyya fī waṣf ʿamal al-maʿālim al-makkiyya*, explicaba cómo era el proceso de transmisión de

10 Abū Maʿmar Šabīb b. Šayba al-Minqarī al-Tamīmī (m. ca. 162/778-779), narrador de noticias y relatos (*ajbār*) y de sentencias (*ḥikam*). Fue jefe de la policía en Basora e íntimo de los califas abasíes al-Manšūr y al-Mahdī. Son famosas su elocuencia y sus dichos y máximas morales. Véase Leder.

11 De esta última cita también se desprende el papel de los cuentos como pasatiempo durante las travesías y viajes.

12 Siguiendo las teorías de Paul Zumthor, Abdallah Cheikh-Moussa llamaba la atención sobre la importancia que, a todos los niveles, adquieren la oralidad y la voz en la literatura de *adab*. Véase Cheikh-Moussa.

cuentos y anécdotas entre y por los asistentes a estas tertulias literarias. Según su testimonio —que traemos a colación por su interés, a pesar de no tratarse de un erudito andalusí—, cada cual *memorizaba y recordaba* aquellos relatos que había conocido de su lectura o narración y que habían sido de su agrado, y los relataba en presencia de los demás asistentes, cuya atención debía captar haciendo gala de su capacidad oratoria (Ali 27-28). Conviene apuntar que, en dicho proceso de narración de cuentos y anécdotas procedentes de una determinada obra, la persona que los refería ya no disponía de una copia manuscrita de la misma. Hablaba de memoria —como destacaba con las cursivas anteriores y también declaraba Ibn ʿAbd al-Barr en la cita del inicio de este párrafo— y, en consecuencia, el volumen de texto que era capaz de transmitir era limitado y estaba sujeto a cambios y aportaciones propias, como es característico de la difusión oral. Esta movilidad del texto es una de las responsables de la generación de nuevas versiones de cada relato.

La relación entre *adab* y *maʿyālīs* viene dada por el carácter culto y refinado de uno y otro, pero la presencia oral en los últimos de los cuentos y anécdotas conservados en dicho género literario no podría entenderse sin el protagonismo de este tipo de narraciones breves que subyace en la misma concepción del *adīb* u hombre de letras. Este último era el compositor de tal suerte de obras, asiduo asistente también a dichas reuniones, y encarnaba prácticamente todas las virtudes que se solicitaban en el perfecto cortesano o compañero de *maʿyālīs*: sagacidad, elocuencia, don de conversación y gracia¹³. El *vir doctus et facetus* de Castiglione y Erasmo venía siglos cultivándose en las sociedades árabes premodernas orientales y occidentales: referir anécdotas y cuentos constituía una de las apreciadas cualidades en quien aspirara a ser un buen compañero de tertulia. Prueba de ello es que los biógrafos se preocuparon de dejar constancia y subrayar la posesión de dicha cualidad en las semblanzas que realizaron de individuos sabios. Conviene destacar, además, el estrecho vínculo entre cuentecillo y humor. Así, no solo la mayoría de los relatos que formaban parte de los libros de *adab* y que se transfe-

13 Como parte de la literatura de *adab*, los hombres de letras elaboraron manuales específicos dirigidos a formar al perfecto compañero de tertulia, como el *Kitāb adab al-nadīm* de Kušāyīm (m. ca. 350/961). Entre su contenido, sus autores reunieron cuentecillos, anécdotas o versos que debían ser aprendidos para referirlos en los *maʿyālīs*. De este modo, no solo se divertía a los presentes, sino que, al mismo tiempo, se hacía gala de la cultura requerida a los asistentes a este tipo de tertulias, en tanto que esos relatos eran parte del bagaje cultural exigido a quienes, en calidad de hombres cultos y refinados, participaban de ellas.

rían en forma oral en los *mayālis* pertenecían a la categoría de anécdotas y relatos jocosos, sino que, por ende, el gusto por bromear y el ser persona desenvuelta en la narración de los mismos adquiriría verdadera significancia en el retrato del *adīb* y del compañero de tertulia ideal. De esta manera, se potencia la función del cuento no como mero entretenimiento, sino, fundamentalmente, en la vertiente que garantiza *per se* la diversión.

Entran en juego entonces otros actores como el bufón o el cómico (*mudhik*). Sin ánimo de entrar en pormenores –pues esta figura requeriría de un estudio exclusivo–, el bufón en las sociedades árabes premodernas –entre ellas la andalusí– se contaba entre los íntimos o compañeros de *maylis* (*nudamā*¹⁴ y *yūlasā*) de los personajes distinguidos¹⁴. Su perfil es también el de un individuo culto, que refiere a los presentes en los eventos sociales de los que se viene hablando anécdotas y relatos humorísticos, buena parte de los cuales coinciden con los conservados en los libros de *adab*.

El modelo de narrador del que más datos conocemos es, por tanto, culto y cortesano, frente al tradicional popular, que es el juglar y cuentacuentos. Cabe mencionar también la figura femenina de la *yāriya* –esclava de lujo, cultivada y refinada– que podía presumir de las mismas cualidades que el perfecto compañero de tertulia: conocía a fondo la poesía y la música, era capaz de mantener conversaciones elevadas sobre prácticamente cualquier materia y distraía a los asistentes a estas reuniones recurriendo también a la narración de cuentos y anécdotas.

En cuanto a los recopiladores de los cuentos, las fuentes señalan hacia dos tipos fundamentales:

- a) Por un lado, los discípulos y otros individuos que frecuentaban las lecciones de cierto personaje sabio, del que se contaban relatos anecdóticos derivados de algún aspecto peculiar de su carácter. Tenemos noticias de casos en los cuales los primeros se afanaron en difundir esas anécdotas bien simplemente por la vía oral, bien en combinación con la escrita, dando forma a anecdotarios que circularon en los mismos ambientes cultos en los que se movieron tales individuos¹⁵.

- b) Por otra parte, los recolectores de cuentos fueron, principalmente, los hombres de letras, aquellos que cultivaron el género literario del *adab*, que se presentará con algo más de detalle más adelante y que constituye la fuente escrita más fértil en materiales narrativos a modo de cuentos. Como se explicará, pocos de entre aquellos mostraron interés en recopilar materiales orales y –menos aún– emanados del pueblo. Solo en las etapas de configuración del corpus del género debió haber un interés especial por parte de sus precursores en Oriente hacia los materiales de generalizada circulación oral, puesto que el aporte de los mismos fue esencial en ese sentido, como ya han puesto de relieve investigaciones precedentes (López Bernal, “Autor, creador” 178-179 y 191-193; Sadan 1-6). En adelante y en lo referido a al-Andalus, cabe citar la figura –no sabemos hasta qué punto excepcional, pero sí particular– de Abū Bakr ibn ‘Āṣim (m. 829/1426), compositor de una obra de *adab* de carácter eminentemente humorístico en la Granada nazarí de finales del s. XIV, conformada por diferentes tipologías de relatos breves que podríamos considerar cuentecillos y a la que dio el título de *Ḥadā’iq al-azāhir*. En palabras de su propio hijo, Abū Yaḥyā –quien, como él, destacara en diversos ámbitos del saber y de la vida política y judicial del emirato nazarí–, conocemos de este hombre de letras y jurista que era asiduo de las tertulias cultas (*mayālis*) celebradas en la capital nazarí¹⁶, así como su gusto por la lectura y su especial inquietud por registrar por escrito todo cuanto resultaba de su interés (al-Maqqarī 5: 21; al-Tinbukṭī 289). Su hijo no explicita si esta recogida de datos a la que aludía vendría referida a aquello de entre cuanto su progenitor leía en los libros o si también cubría el registro por escrito de relatos y anécdotas que escuchara referir en las tertulias a las que asistía, en las cuales se deslizaron cuentecillos de marcado sabor popular, en parte –si bien no exclusivamente–, por el influjo en dichos contextos cultivados de

debido a qué aspecto de su personalidad se referían tales anécdotas. Más adelante se aportan los casos de otros personajes andalusíes que protagonizaron recopilaciones de relatos anecdóticos.

¹⁶ En lo que al autor de los *Ḥadā’iq al-azāhir* respecta, su hijo le atribuye una gran capacidad de elocuencia por su dominio de las ciencias de *al-badī’* y *al-bayān* (la retórica y la elocuencia), ambas requeridas a los asistentes a estas reuniones para captar la atención de los presentes en la narración de relatos. Véase al-Maqqarī 5: 20 y al-Tinbukṭī 289.

¹⁴ Véanse varios ejemplos de bufones andalusíes ligados a las élites en Garulo.

¹⁵ Un ejemplo en este sentido fue Abū l-Qāsim b. al-Ḥakīm (m. 750/1349), miembro del ilustre linaje de los Banū l-Ḥakīm de Ronda, quien trabajó al servicio de la dinastía nazarí como cadí y secretario, siendo también poeta. Según nos informa Ibn al-Jaṭīb (*al-Ihata* 2: 267), sobre él salieron a la luz anécdotas peregrinas que se encuentran graciosas y agradables, aunque no aclara

los materiales propios de la literatura de *adab*, que había absorbido parte de ellos. Conocida es la fertilidad en materia folclórica de los *Ḥadā'iq al-azāhir* de este literato granadino, que incorporó a su colección cuentos cuya tradicionalidad parece más que evidente y otros de sospechosa procedencia oral¹⁷.

¿Es posible la reconstrucción del folclore árabe andalusí en forma de cuentos tradicionales? Fuentes, peculiaridades y dificultades que se plantean?

Los antiguos griegos llamaban *archaiologia* (ἀρχαιολογία) a una “leyenda o historia antigua” (*DRAE*), sustantivo que podría aplicarse a los relatos a los que se sigue la pista en este trabajo, aquellos que conformaban parte del folk-lore o sabiduría del pueblo árabe andalusí. Hacer arqueología de algo tan etéreo y volátil como es el folclore –cualquiera que sea su manifestación de la que nos ocupemos– no siempre arroja resultados satisfactorios, y estos serán menores cuanto más nos alejemos en el tiempo de nuestro objeto de estudio. No obstante, otro aspecto clave que condicionará nuestras pesquisas es el grado de interés de los eruditos del momento por la cultura popular. En cualquier caso, en esta particular búsqueda arqueológica los únicos restos que han perdurado los guardan fuentes escritas, de segunda mano, que representan –en cierto modo– un folclore impostado: son fuentes cultas, eruditas, que –por intereses dispares– han digerido parte de esa sabiduría popular en forma de cuentos y que, otras veces, nos tienden trampas al presentar como populares construcciones meramente literarias.

La reconstrucción del folclore árabe andalusí en forma de cuentos siempre sería parcial (con todo, tarea ingente esta, como se advertirá) y aspiraría a identificar cuentecillos que fueron tradicionales y otros que simplemente se transmitieron en el canal oral de forma particular en algún momento y lugar a lo largo de los casi ocho siglos de existencia de la entidad política que representó al-Andalus, despertando el interés, por algún motivo, de un determinado erudito que adoptara alguno/s de ello/s para una composición literaria o de otra índole. Pero, ¿en qué medida es esta empresa posible?

En primer lugar, hablar de cuentos tradicionales árabes andalusíes entraña sus dificultades, ya que al-Andalus no siempre fue la misma ni un todo,

aunque la cultura árabe-islámica desarrollada en suelo andalusí fuese su eje vertebrador, incluso en los periodos de dominación bereber bajo el gobierno de almorávides y almohades. Aplicar dicha etiqueta en la práctica conlleva, necesariamente, asumir una generalización que requeriría de ser precisada en los términos en que fuera posible, ajustándonos al máximo al espacio y tiempo al que nos referimos en función de las evidencias de que dispongamos a la hora de marcar la tradicionalidad de un relato. Siendo estrictos, solo cabría utilizar dicha etiqueta en términos generales cuando nuestro rastreo de las fuentes disponibles apunte hacia una difusión extendida del relato en cuestión, al menos, en el tiempo.

Por lo que respecta a las fuentes a partir de las cuales tratar de emprender dicho proceso de reconstrucción folclórica, se habrían de considerar –cuanto menos– las siguientes, en función de su naturaleza:

- a) La tradición escrita árabe andalusí.
- b) La tradición escrita y oral sefardí, de estrechos vínculos con la primera y su tradición oral.
- c) Las tradiciones escritas castellana medieval y española del Siglo de Oro, que absorbieron –como demuestran múltiples trabajos al respecto– una buena cantidad de relatos herederos de la cuentística andalusí (árabe y hebrea), inmortalizados muchos de ellos en la producción literaria de cada época, desde Don Juan Manuel hasta Juan de Timoneda, por mencionar dos casos significativos. También las diversas tradiciones orales (modernas) españolas y panhispánicas conservan todavía manifestaciones de bastantes de estos cuentos que, en su momento, pudieron ser tradicionales en al-Andalus.
- d) Las tradiciones orales de los países del Magreb, sin duda, guardan cuentos que en algún momento fueron tradicionales en al-Andalus, llevados al norte de África por andalusíes emigrados al otro lado del Estrecho de Gibraltar desde el s. XIII (tras las conquistas cristianas del Levante andalusí) y –de forma masiva– por sus descendientes moriscos. Parte de esos cuentos, de alcanzar una notoria difusión, fueron susceptibles de integrarse también en las respectivas tradiciones escritas de la zona, recuperados en dicho soporte por intelectuales del momento. El problema fundamental reside en cómo dilucidar cuál fue ese aporte específicamente andalusí a las tradiciones orales árabes magrebíes. La única vía sería contar con el apoyo documental de distintas versiones escritas de dichos cuentos en fuentes andalusíes, sin relación directa de procedencia entre ellas. También se habrían de considerar las fuentes escritas magrebíes del periodo premoderno que versan sobre al-Andalus y en

¹⁷ Véase más adelante la nota xx y la tabla inserta al final del artículo; también López Bernal, “El contenido andalusí” 390-391, 393, 395-396 y “Los *Ḥadā'iq al-azāhir* a examen” 180-183.

las que es posible hallar vestigios de relatos que pudieron ser tradicionales en la otra orilla.

- e) La literatura y la tradición oral portuguesas, dados los lazos políticos y culturales directos de parte de los territorios al sur de la actual Portugal con al-Andalus en periodos concretos de la historia medieval y, *a posteriori*, debido a las evidentes relaciones, contactos e interferencias entre las tradiciones orales de la península ibérica.
- f) La literatura y la tradición oral de Sicilia (especialmente), pero también la de ciertas regiones de la Italia continental que mantuvieron vínculos comerciales y/o políticos más o menos duraderos con la península ibérica desde la Edad Media.

No hay que olvidar tampoco algunas obras premodernas escritas por autores árabes de Oriente, especialmente las históricas o diccionarios biográficos referidos a al-Andalus, donde no es descartable hallar alguna muestra de relatos que experimentaron una importante difusión en dicho punto del occidente árabe-islámico, ya sea ese testimonio único (y, en ese caso, se declare de forma expresa que el recogido fue cuento tradicional en al-Andalus o este muestre algún claro indicio de ello¹⁸) o se apoye en otra evidencia detectada en fuentes de los demás grupos señalados.

En resumidas cuentas, la reconstrucción del folclore andalusí en forma de relatos tradicionales a partir del rastreo de todas las fuentes listadas con anterioridad debería contar necesariamente con el respaldo de aquellas del grupo a). En estas fuentes primarias en árabe –producto de la actividad intelectual andalusí– han quedado estampadas escasas pero valiosas muestras de parte de lo que pudo ser aquella manifestación de la cultura popular de al-Andalus: cuentos y refranes que habrían circulado a nivel oral entre el pueblo con gran arraigo –algunos, ciertamente, así presentados por los propios hombres de letras andalusíes, según se explicará– y que quedaron a merced de unos eruditos de perfiles diversos que los recuperaron también con fines varios. Hasta qué punto aquellos los remozaron a su gusto solo se puede valorar al contrastar las versiones escritas conservadas, lo cual no ayuda demasiado, pues la primera de ellas –ya manipulada– puede ser referente de las demás o producirse entre

ellas una cadena de transmisión escrita. En todo caso, la diglosia propia de la lengua árabe obligó a los intelectuales andalusíes a verter del registro dialectal al árabe clásico –variedad de prestigio y vehículo formal de la práctica totalidad de la cultura escrita andalusí– tales vestigios del folclore, particularmente los cuentos, ya que los refranes del vulgo fueron apreciados en calidad de tal por los hombres de letras de al-Andalus, veremos en qué términos.

Las fuentes escritas árabes premodernas

Me centraré en las fuentes escritas árabes premodernas, que abarcan, de forma prioritaria, aquellas consignadas dentro del establecido anteriormente como grupo a), junto con sus parientes escritas magrebíes del grupo d). Siguiendo los estudios de referencia de Maxime Chevalier relativos a los cuentos folclóricos y tradicionales del Siglo de Oro español, habríamos de considerar que un determinado relato que nos ha sido transmitido en estas fuentes árabes (andalusíes simplemente o andalusíes y magrebíes al mismo tiempo) habría pertenecido a la tradición oral árabe de al-Andalus en los siguientes casos, ya aplicados a nuestro objeto de estudio en la relación que sigue (Chevalier, *Cuentos folklóricos* 14-15):

- a) Cuando las diferentes versiones registradas por escrito en las fuentes árabes premodernas presentan “claras variantes” unas respecto a las otras.
- b) Cuando los cuentos quedaron inmortalizados en refranes, al menos en las fuentes árabes andalusíes.
- c) Cuando en alguna obra¹⁹ de la producción intelectual árabe andalusí se alude a un cuento de forma casi velada, siendo esta breve alusión inequívoca para el lector del momento, que es capaz de identificar fácilmente un relato que, presumiblemente, tendría plena vigencia en la tradición oral de la época.
- d) Cuando disponemos de versiones escritas en las fuentes árabes premodernas y, al mismo tiempo, el cuento en cuestión pervive a día de hoy en forma oral en un área geográfica extensa. Esta última se correspondería, al menos, con la tradición oral española y/o con la árabe, especialmente, en lo que a esta última se refiere, la de los países del Magreb, no solo por ser tierra de acogida de emigrantes anda-

18 Este indicio podría ser, por ejemplo, la mención en tales fuentes a un cierto cuento solo mediante sus líneas argumentales básicas por ser de difusión generalizada entre los andalusíes o su cita en relación a un refrán también andalusí.

19 Decía Chevalier (*Cuentos folklóricos* 14) en “obras literarias”; nosotros consideramos abrir más el espectro, para incluir las muestras que hemos hallado en relación a nuestro objeto de estudio en fuentes históricas y biográficas.

lusíes —como se ha señalado antes—, sino también por sus duraderos vínculos con al-Andalus (políticos, económicos o culturales), más estrechos en determinados momentos históricos, que alentaron —sin duda— transferencias a nivel de la cultura oral²⁰.

En el momento de presentar las distintas fuentes árabes premodernas en las que se han detectado cuentos de procedencia y calado oral en al-Andalus matizaremos algunas dificultades que plantean este tipo de fuentes en conexión con el criterio a) marcado en el listado anterior. En relación a ese mismo criterio, se puede dar otra circunstancia en la que aquel dejara de resultar un indicador fiable de la procedencia oral de un supuesto relato tradicional. Se trata de los casos en que se haya conseguido reunir varias versiones escritas de cierto cuento en fuentes árabes premodernas, siendo solo una de ellas andalusí y presentando esta última claras variantes respecto a las demás conservadas, junto con otros rasgos que podrían ser propios de un relato tradicional y recuperado de la tradición oral (la carencia de identidad de sus personajes o la falta de localización en un contexto espacio-temporal determinado, por ejemplo). Traigo a colación un caso concreto que ilustra la situación descrita. Se trata del relato folclórico ATU 1346 (“The House Without Food or Drink”), documentado en obras árabes orientales desde el s. X con el célebre parásito Ibn Darrāy y su hijo como protagonistas (Basset 1: 194, n° 46; Marzolph, *Arabia Ridens* 2: 85-86, n° 340), atestiguado en la literatura andalusí en la colección humorística de Ibn ‘Āṣim a finales del s. XIV, y catalogado como tradicional en la España del Siglo de Oro a partir de sus rastros en la literatura del momento (Chevalier, *Cuentecillos tradicionales* 277-278). En su estudio previo del cuentecillo árabe, Fernando de la Granja (“Nuevas notas” 233) llamaba la atención sobre el sabor popular que rezumaba la versión recogida en la Granada nazarí por Ibn ‘Āṣim en sus *Ḥadā’iq al-azāhir*, apreciación que yo misma compartí (López Bernal, “Los cuentos de Ibn ‘Āṣim” 435-436) por tratarse la suya de la única andalusí conservada y también la única de las que disponíamos en la que el protagonista era un mendigo cualquiera que caminaba junto a su hijo. Todo parecía conducir,

20 Sobre las relaciones e intercambios entre al-Andalus y la otra orilla en diferentes campos durante la Edad Media existe una amplia bibliografía. Véase, por ejemplo: Beneito y Roldán; García-Arenal y Viguera Molíns; Rodríguez Gómez; Talbi; Vidal Castro.

efectivamente, hacia la tradición oral. Sin embargo, mis búsquedas posteriores dieron con una versión prácticamente idéntica a la que leemos en *Ḥadā’iq al-azāhir*, registrada por escrito en Oriente en el s. X por parte de Ŷirāb al-Dawla (s. IV/X) en *Tarwīḥ al-arwāḥ* (102-103). ¿Este hallazgo descarta que se tratase de un cuentecillo tradicional en al-Andalus o, en todo caso, de circulación oral? No, pues contamos con el apoyo de los testimonios escritos del relato en la literatura española áurea, con variantes significativas entre ellos. No obstante, el caso pone sobre la mesa la cautela con la que debemos tratar ejemplos similares, en los que, aparentemente, se cumplan las circunstancias especificadas al inicio de este párrafo: no parece que el relato en Ibn ‘Āṣim fuera de procedencia oral en este caso, pero sí pudo tratarse de un cuento tradicional en al-Andalus, arrastrado por el canal oral hasta la España áurea.

En cuanto a las fuentes escritas andalusíes que contienen cuentos hijos de la tradición oral andalusí, coinciden con aquellas en las que, hasta ahora, se han localizado cuentos folclóricos vigentes en la actualidad en España y la zona occidental del mundo árabe. Más adelante proporcionaremos los títulos; centrémonos en este punto en presentarlas con arreglo a su género y en declarar aquellas de sus peculiaridades que puedan afectar al propósito en relación al que se las presenta.

Así, en una escala de trascendencia para tal fin, debemos considerar: la prosa de *adab*, los refraneros y las obras históricas y bio-bibliográficas. A continuación, vamos a presentarlas en escala ascendente.

Las obras histórico-biográficas

Comenzando por las últimas fuentes enumeradas, en ellas es posible advertir, de una parte, cuentos que responden a una finalidad didáctica en el contexto en que se emplean y que presentan protagonistas propios de los relatos populares, algunos de los cuales pueden corresponderse con actuales tipos folclóricos²¹. Pero además, estas fuentes históricas y biográficas contienen otros relatos en forma de sucesos anecdóticos que guardan relación con la vida de alguno de

21 Un ejemplo en este sentido podría ser el tipo cuentístico ATU 1215 (“The Miller, His Son, and the Donkey”), recogido en la tabla con las muestras folclóricas presentes en las fuentes escritas andalusíes que se adjunta en la parte final del presente trabajo, en el apartado correspondiente a las obras histórico-biográficas.

los individuos de la élite intelectual, política y económica biografiado en ellas, bien protagonizados por él mismo o bien por haber sido este partícipe o testigo de él. Algunos pudieron llegar a convertirse en relatos tradicionales²². Veamos de qué noticias disponemos al respecto.

A juzgar por la información que nos aportan las fuentes histórico-biográficas, algunas de estas anécdotas con tales personajes como protagonistas habrían tenido una cierta trascendencia oral –como poco– entre las clases altas y los individuos que se movían en los ambientes refinados de los que se ha tratado anteriormente. Cuando es así, en la fuente en cuestión se suele anotar acerca de tal individuo –conocido por un despliegue de cualidades, entre las que figuran aquellas que lo hacían susceptible de convertirse en personaje anecdótico– que se contaban anécdotas acerca de él o que sus anécdotas se hicieron famosas. Pondré varios ejemplos, aunque estos se cuentan por decenas si hacemos un repaso por las fuentes andalusíes de esta índole o por las magrebíes u orientales que se ocupan de los intelectuales de al-Andalus.

Uno de estos personajes andalusíes de quienes circularon anécdotas fue Ibn Mālik al-Azdī (m. 639/1242), granadino de la alquería de Cújar, quien destacó como alfaquí, literato y tradicionista y estuvo al servicio de la dinastía almohade en calidad de arráez (Boloix Gallardo). De este individuo nos aseguran el magrebí Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrākušī (m. 703/1303-1304) y el andalusí Ibn al-Jaṭīb (m. 776/1374) –el primero en una obra plenamente biográfica; el segundo, en una que combina lo histórico, lo biográfico y lo literario– que tenía gracia para las bromas (lo califican de *zarīf al-du‘āba* y de *malīḥ al-tandīr*) (al-Marrākušī 2: 99; Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa* 4: 277-278) y que, de su gusto por bromear y su gracejo para ello había noticias graciosas (*ajbār mustazrifā*) que eran intercambiadas (*mutanāqila*) –se entiende– entre la gente que se movía en esos mismos ambientes relacionados con el poder político e intelectual²³. Pero cabría preguntarse: ¿pudo ser este sabio andalusí o alguno de otros tantos de quienes ha

trascendido una semblanza similar –como los que citaremos a continuación– cual Quevedo en el folclore español?²⁴. Sigamos indagando hasta donde nos cuentan las fuentes.

Otro caso en el mismo sentido que se viene abordado sería un individuo granadino apodado al-Yarbaṭūl (m. 620/1223), de la noble familia alcalaína de los Banū Sa‘īd, de quien sabemos que superaba a su hermano en gracejo (*jiffat al-rūḥ*) y en capacidad para contar buenas anécdotas (*tayyib al-nawādir*) y que fue conocido, sobre todo, por su fealdad, a pesar de sus excelentes cualidades como intelectual y literato (Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa* 3: 456). La misma fuente que transmite este retrato suyo indica que sus noticias eran famosas (*ajbāru-hu ṣāhīra*) (Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāṭa* 3: 458) y refiere, a continuación, cuatro anécdotas, tres de las cuales están relacionadas con su apodo y su aspecto feo²⁵.

Lo mismo sucede con aquellos personajes célebres por su forma de ser descuidada. En lo más alto de este pódium entre los andalusíes cultivados se encuentran el sevillano Abū ‘Alī al-Šalawbīn (m. 645/1247) y el malagueño Ibn Abd al-Nūr (m. 702/1302). Ambos fueron admirados lo mismo por sus conocimientos en varias disciplinas del saber que por su carácter descuidado, que hizo cuajar numerosas anécdotas con uno y otro como protagonistas. Del primero, filólogo, gramático y almocrí, decían sus biógrafos que tenía historias famosas (*ḥikāyāt mašhūra*) debido a su descuido (Ibn Sa‘īd 154) y que, precisamente porque era muy descuidado, “aparecieron anécdotas peregrinas que *la gente intercambiaba y contaba* considerándolas curiosas” (al-Marrākušī 3: 387). Estas anécdotas –como las que venimos mencionando– quedaron anotadas en varias fuentes eruditas, fundamentalmente de corte biográfico e histórico (Ibn Sa‘īd 154; al-Marrākušī 3: p. 387)²⁶, aunque la colección más amplia es la con-

24 Los chistes y anécdotas sobre este célebre escritor español del Barroco, convertido en personaje popular, han sobrevivido al paso de los siglos y todavía perviven en muchas tradiciones orales de España, Hispanoamérica o Brasil. Véase Pedrosa, “Esopo, Dante, Giotto” (donde se atiende a este fenómeno común a diferentes tradiciones culturales) o Jiménez Montalvo.

25 Según se desprende de las anécdotas sobre el personaje transmitidas en esta misma fuente, el apodo en cuestión estaría relacionado con una planta llamada “servato” o “herbato”, que desprende un aroma a resina, relación que sirve para hacer bromas.

26 En el repertorio biográfico de al-Marrākušī, las anécdotas sobre este personaje aparecen registradas en los márgenes del manuscrito conservado en la Dār al-Kutub al-Miṣriyya (Biblioteca Nacional de Egipto), identificado como ح por el editor. Según se indica en la descripción del mismo, estos comentarios y anotaciones se deberían al tradicionista y viajero de origen ceutí Abū l-Qāsim al-Tuḥṭībī (m. 730-1329-1330), quien viajó a al-Andalus en el año 694/1294-1295.

22 Este pudo ser el caso del cuento del hombre que comía altramuces, relato biográfico que acabaría convirtiéndose en una anécdota tradicional en al-Andalus y que llegó a Don Juan Manuel y luego a Calderón de la Barca; también de la famosa anécdota del vuelo fallido de ‘Abbās b. Firnās. Véase, respectivamente, Granja, “Origen árabe”; Rubiera Mata y Terés.

23 Por su parte, en su biografía sobre este erudito, el andalusí Ibn Sa‘īd (61, n° 8) también se refería a su inclinación por contar anécdotas graciosas de acuerdo con su carácter bromista y su gracejo (*yarym ‘alā al-ma’hūd min jiffat rūḥi-hi wa-zarfi-hi*). A continuación, recogía dos anécdotas protagonizadas por dicho personaje.

servada en una obra literaria, *Hadā'iq al-azāhir* de Ibn 'Āšim, que se hizo eco de diez de ellas, siendo el personaje andalusí del que más anécdotas registró este literato granadino (Ibn 'Āšim 262-264; trad. López Bernal, *El libro de los huertos* 330-332, n° 976-985). En cuanto a Ibn 'Abd al-Nūr (m. 702/1302), su perfil es similar al del anterior personaje. Versado especialmente en gramática y literatura, ejerció como docente de varias disciplinas en Almería. Sin embargo, comentaba Ibn al-Jaṭīb (*al-Iḥāṭa* 1: 197) que era necio en los asuntos del día a día (*min ahl al-balah fī asbāb al-duniyā*)²⁷; tanto, que el polígrafo lojeño dedica una sección específica de su biografía a “su descuido y necedad” (*gaflatu-hu wa-nawku-hu*), en la que registra algunas de esas anécdotas que probaban aquellas dos peculiaridades de su carácter²⁸, y nos informa que aquellas circulaban oralmente (*dā'ira 'alā alsina*) en el momento en que escribía (*al-Iḥāṭa* 1:199-200). En concreto, Ibn al-Jaṭīb apunta a que eran transmitidas por los discípulos del personaje, por quienes lo frecuentaban y por otros (entendiendo por “otros” que circulaban de forma general entre las élites cultivadas) y que, de no ser por ello, nadie les daría crédito (*al-Iḥāṭa* 1:199), habida la fama de sabio que también se había ganado el citado Ibn 'Abd al-Nūr.

Como parece desprenderse de las noticias conservadas, la fama de estos dos descuidados que acabamos de presentar debió de ser meritoria y trascendió las ciudades andalusíes en las que transcurrieron sus vidas y también su propia existencia. La pregunta es si lo hizo solo en obras histórico-biográficas y literarias propias de la cultura escrita y erudita y en las tertulias de las gentes refinadas, o si sus chistosas andanzas también llegaron al pueblo llano, calando en la tradición oral. ¿En qué medida podemos considerar estas anécdotas parte del folclore andalusí y no únicamente anécdotas cultas? Las informaciones que nos han llegado en las fuentes y que se vienen de citar no resultan totalmente concluyentes al respecto.

Por otra parte, además de estos relatos anecdóticos de transmisión escrita y oral entre las élites, las fuentes históricas y biográficas también acogen cuentos

que pudieron ser tradicionales y de transmisión oral entre todos los estratos de la escala social. El problema es la falta de indicadores que nos permitan apuntar a ellos como tales. Quién sabe si podría haber sido uno de ellos el actual cuento tipo del folclore internacional ATU 1215 (“The Miller, His Son, and the Donkey”). En una de sus obras de carácter histórico-biográfico, el mencionado Ibn al-Jaṭīb (*Kitāb a 'māl* 2: 14; Castro 82) se refiere a dicho relato simplemente como “la situación del hijo, del padre y el asno”, lo cual podría ser un indicio de que está refiriéndose a un cuento consolidado en la tradición andalusí y, por tanto, de sobra conocido e identificable. Creo tener ciertas pistas que apoyarían la hipótesis de que tal relato podría haber ostentado el rango de tradicional en al-Andalus y/o el Magreb entre los siglos XIII-XIV²⁹.

Los refraneros

Por su parte, los refraneros andalusíes, mayormente integrados en los libros de *adab*, ofrecen materiales de interés en forma de alusiones proverbiales a relatos que debieron de ser tradicionales en el momento de su composición. Los hombres de letras andalusíes que recopilaron refraneros distinguieron entre los proverbios de circulación entre las clases altas (*amtāl al-jāšša*) y aquellos del pueblo (*amtāl al-'āmma*)³⁰. Centrándonos en estos últimos, sus recopiladores no se preocuparon de glosar aquellos refranes y frases proverbiales emparentados con cuentos tradicionales en la sociedad andalusí del momento, mientras que sí lo hicieron por adornar algunos de ellos con galones en forma de versos de eminentes poetas, con los que –incluso en esos apartados de sus obras, aparentemente marcados por lo popular– dejaban constancia de la monumental erudición que los acreditaba como *udabā'* u hombres cultos versados en el *adab*. La ausencia de tales glosas la explica, en parte, esta presencia de citas eruditas, ya que tras los refranes populares no existe un afán folclorista por parte de los literatos. Su presencia en sus obras se explica en términos cuantitativos: se trataba de materiales –al

Al respecto, véase al-Marrākuṣī 3: 387, nota 1 y 1: 183-184. Contémplesse esta especificación en López Bernal, “El contenido andalusí” 392, donde se omitió por error anotar esta información.

27 De la misma apreciación se hacía eco Ibn al-Qāḍī (s. XI/XVII, Magreb), quien lo pintaba como “descuidado en los asuntos de su vida” (*mutagaffil^{an} fī amr duniyā-hi*) (1: 123, n° 151).

28 Se trata de una pequeña colección de cinco anécdotas que, siguiendo el texto de Ibn al-Jaṭīb, fueron traducidas por Velázquez Basanta. Cuatro de ellas pueden leerse también en la versión recogida por Ibn 'Āšim 267; trad. López Bernal, *El libro de los huertos* 337-338, n° 1011-1014.

29 Próximamente confío en que verá la luz un trabajo propio sobre el mencionado cuento, en el que se presenta una nueva versión árabe premoderna del mismo que se sitúa en la misma centuria que la más antigua identificada y conservada hasta el momento.

30 El cordobés al-Zaḡyālī (m. 694/1294), por ejemplo, cubrió las dos vertientes del refranero en su obra de *adab Rayy al-uwām wa-mar'ā al-suwām fī nukat al-jawāšš wa-l-'awamm*, aunque la más célebre de ellas es la que dedicó a los refranes populares, editada por Muḥammad Bencherifa. Véase al-Zaḡyālī; trad. Ould Mohamed Baba.

fin y al cabo— con los que dar volumen a ejemplares mayormente enciclopédicos, que se convirtieron, no obstante, en una especie de tendencia entre los escritores de obras del género desde sus precursores en Oriente, al igual que otros tantos patrones comunes que configuran este género literario.

Por su parte, las referencias a refranes corrientes entre el pueblo (*al-'ām-ma*) que algunos escritores de *adab* traen a colación en refraneros cultos o en otras partes de sus libros se pueden explicar, más bien, por el interés en diferenciar entre una cultura elevada propia de la élite (*al-jāṣṣa*) y la propia del pueblo llano y, en cualquier caso, en los mismos términos ya comentados, es decir, como materiales que aumentan el volumen de las obras y demuestran la erudición de su compositor³¹.

La tarea de identificar en los refraneros andalusíes alusiones a cuentos tradicionales en forma de dicho o refrán corresponde, por tanto, al investigador que los rastree. Estas fuentes también guardan refranes en conexión con cuentos tipo del folclore internacional, como se pretende presentar en próximos trabajos.

La prosa de *adab*

El desarrollo del *adab* en tanto género literario suele situarse a partir de mediados del s. VIII en el Oriente árabe, en plena sociedad abasí, que asiste entre los siglos IX-X al momento de mayor esplendor de la cultura árabe. Como género en prosa recién alumbrado, el *adab* reflejaba la progresiva apertura de la sociedad árabe abasí hacia otras civilizaciones y su paulatino enriquecimiento con las aportaciones que provenían de la cultura hindú, griega y persa, resultando así un fiel indicador del grado de sofisticación que aquella sociedad había alcanzado llegada la época abasí y de su carácter cosmopolita. En este momento, el vocablo *adab* es también sinónimo de “buena educación” y “buenas maneras” y, precisamente, en tanto género literario, el *adab* es producto del desarrollo de la vida en las ciudades árabes y del refinamiento de las élites urbanas. El término da nombre a un género en prosa, que incorpora también citas poéticas y del Corán, y reúne el conjunto de conocimientos profanos que un individuo cultivado del momento debía conocer de primera mano para poder ser considerado como tal. Es un género de vocación enciclopédica, que nace por y para las clases cultas de la sociedad árabe-islámica premoderna y persigue su instrucción de una manera más o menos placentera, lo que explica la alternancia dentro de estas obras entre

el contenido más serio y el más ameno, que se traduce en anécdotas y relatos cómicos³².

En al-Andalus, el *adab* conoció su desarrollo en las múltiples facetas que entraña como género literario siendo —en conjunto— cultivado con profusión por los literatos árabes, lo mismo que en otros territorios del mundo árabe-islámico premoderno. La clasificación de las obras de *adab* es compleja³³. Aquellas que hasta ahora han revelado una mayor fertilidad en materia folclórica —en términos generales y también en relación a al-Andalus, como se presentará al final de este trabajo— son las de tipo humorístico y las enciclopedias de *adab*. Estas últimas suelen ser ejemplares de considerable extensión, subdivididos en múltiples libros, capítulos, subcapítulos y secciones menores, que abordan temáticas muy diversas. En lo que a la literatura andalusí respecta, se han de tener en cuenta también las obras de *adab* consideradas del subtipo espejo de príncipes (y, por tanto, destinadas a la educación de los futuros gobernantes), así como las denominadas de *amālī* o dictados, que preservan las lecciones impartidas por sabios.

Pero, sea cual sea la categoría a la que pertenezcan, gran parte de los materiales que constituyen estos libros se identifica con lo que denominamos relatos breves, cuentecillos o cuentos, combinados en ellas con aquellos otros que se consideran noticias (*ajbār*), también de extensión breve. Estos últimos sirven al propósito puramente edificante de tales libros, mientras que los primeros lo hacen al que combina lo didáctico con lo lúdico, de forma que la instrucción fuese también amena y proporcionase un cierto alivio a quien se adentrara en busca del saber en ellos, tanto respecto a su quehacer intelectual diario, como a la lectura del contenido menos placentero. Esos otros materiales narrativos oscilan entre la extensión media y corta (unas pocas líneas), y proliferan por doquier en los libros del género. En *Arabia Ridens*, Marzolph realizó una profunda radiografía de la prosa humorística breve en la literatura árabe premoderna a partir —fundamentalmente— de la prosa de *adab*, y puso sobre la mesa la enorme riqueza en materiales narrativos en forma de cuentos de este último género, muchos de

32 Más detalles sobre este género de la literatura árabe clásica o premoderna en la entrada “*adab*” de la tercera edición de la *Encyclopaedia of Islam*, de reciente publicación, donde también se encontrarán referencias bibliográficas adicionales para la definición y caracterización del género. Véase Hāmeen-Anttila; Enderwitz.

33 A partir del tipo de instrucción que se busca ofrecer, Pellat (“Variations” 21) distinguía entre *adab* parenético, *adab* de la cultura mundana (*adab savoir-vivre*) y *adab* “formación profesional”, pero esta resulta una clasificación en términos muy generales que puede ser mucho más afinada.

31 Sirva como ejemplo el del andalusí Ibn 'Abd Rabbihi 3: 22 o 74.

cuyos relatos se corresponden —como evidencia la tabla que proporcionaré más adelante en lo referente a las obras andalusíes del género— con actuales modelos folclóricos, siendo igualmente numerosos también aquellos relatos compartidos con la tradición oral y las literaturas europeas³⁴.

Los relatos que integran las obras de *adab* y que denominamos “cuentos”, “cuentecillos” o “relatos breves” vienen presentados en árabe por múltiples etiquetas. No existe un patrón claro por parte de los propios hombres de letras en cuanto a su uso, sobre todo en la delimitación exacta de algunas de ellas, que designan entidades textuales de características muy cercanas, como pudiera ser el caso de *nukta* o *muḍhika*, empleadas ambas para hacer alusión a un chistecillo o facecia. Tampoco la trasposición al castellano resulta fácil, debido al enjambre terminológico tanto en la lengua de partida como en la meta. Algunos de los términos empleados con mayor frecuencia son: *du'āba*, *fukāha*, *ḥikāya*, *mazḥal/muzāḥ*, *muḍhika*, *nādira*, *nukta* o, también, *al-āywiba al-muskita*, que se refiere propiamente a los relatos breves en forma de respuestas ingeniosas. Más allá de las fronteras entre estas formas narrativas breves que pueblan los libros de *adab*, uno de los elementos definitorios y distintivos de la mayoría de ellas (excluyendo *ḥikāya*) es el humorístico³⁵. Esto explica que el porcentaje más amplio de cuentos folclóricos presentes en estas fuentes pertenezca a la categoría “Anecdotes and Jokes”³⁶.

Por otro lado, la razón de ser de los cuentecillos tradicionales en las obras de *adab* es clara, y muy raramente obedece al interés “folclorista” de los hombres de letras en al-Andalus o en otros lugares del mundo árabe premoderno. De entrada, muchos de ellos se transmiten dentro de la propia tradición textual del género, habiendo sido incorporados en fases muy tempranas desde la tradición oral. En todo caso, el interés de los literatos al añadirlos a sus obras —ya sea desde la tradición precedente del *adab* o desde la oral— responde al propósito instructivo de estas obras, al que sirven cubriendo su vertiente más pedagógica, requerida para hacerlas asumibles a su erudito público (al-Ŷāḥiḥ, *Kitāb al-ḥayawān* 1: 38 y

34 La importancia de los libros de *adab* como fuente de cuentos folclóricos internacionales la constata, entre otros trabajos, *101 Middle Eastern Tales* de Ulrich Marzolph o los propios en relación con *Ḥadā'iq al-azāhir* de Ibn 'Āṣim.

35 El vocablo *ḥikāya* evolucionó desde sus sentidos primitivos de “imitación” y “mímica” hasta alcanzar a designar en el s. IV/X a un “cuento”, “relato” o “historia”, acepción más habitual hoy en día. Véase Pellat, “*ḥikāya*”.

36 Al respecto, puede consultarse la tabla indicativa que se ofrece como parte del siguiente epígrafe.

al-Bayān 2: 123; Ibn Qutayba 1: *yā*), especialmente en el caso de las enciclopédicas, de gran envergadura. No obstante, resulta interesante, a los ojos del lector e investigador actual, que este tipo de materiales —la mayoría de marcado acento humorístico— se considerara parte del currículo de conocimientos requerido al individuo culto. Su función iba más allá del mero soporte escrito, para servir de adorno a la conversación en contextos que podríamos calificar de “intelectuales” y refinados, según se ha comentado previamente.

Tal y como se ha señalado con anterioridad en este trabajo, tampoco los presentados como refraneros del pueblo (en árabe dialectal) e incluidos en muchos ejemplares de *adab* se explican por un interés hacia la cultura emanada del pueblo por parte de estos eruditos en el sentido que cabría esperar de un folclorista o de un cuasifolclorista, denominación esta última que nos inspira Pedrosa (*El cuento popular* 94)³⁷. De hecho, en algunas de esas enciclopedias de *adab*, en sus ejemplares de carácter monográfico o en manuales dirigidos a ciertos colectivos (como los secretarios), los propios literatos —algunos de ellos también gramáticos o lexicógrafos— cargaban contra aquello que se asociaba —interesadamente— con lo popular o las gentes del vulgo, que eran las incorrecciones o faltas cometidas al hablar (paradójicamente entre las personas cultivadas), tanto en el plano del vocabulario, como de la fonética, la sintaxis, la ortografía o la morfología³⁸. También en los ejemplares humorísticos del género y en las anécdotas y cuentecillos de las restantes variedades del *adab* se incluyen bromas en este sentido³⁹.

37 El mencionado investigador se preguntaba si se podría aplicar el término “cuasietnográfico” referido al método de recopilación de materiales narrativos de los escritores españoles áureos, en caso de que sus fuentes hubieran sido orales.

38 A estas incorrecciones del lenguaje, entendidas como desviaciones de la norma lingüística que representaba *al-'arabiyya* o árabe culto, y a los tratados dedicados en exclusiva a tratarlas y ponerles remedio se les denominó *laḥn al-'amma*, que viene a decir “errores de lenguaje cometidos por el vulgo”. Se trata de una rama de la lexicografía árabe clásica o premoderna. Más detalles al respecto en Pellat, “*Laḥn*”. A medio camino entre esta postura y la introducción de un estilo “vulgarizador” en el lenguaje escrito se posicionó Ibn Qutayba (m. 276/889), escritor oriental de *adab*, además de teólogo y jurista, partidario de ambas.

39 Véase, por ejemplo, al-Rāḡib al-Iṣbahānī 1: 74-75, aunque se trata de un literato árabe oriental. Debido a la ejemplaridad que se les requería en ese sentido, los gramáticos se encuentran especialmente en el punto de mira de estos relatos de marcado tono humorístico. El andalusí Ibn 'Āṣim recogía alguna anécdota al respecto (137; trad. López Bernal, *El libro de los huertos* 178, n° 436). El número ascendería significativamente de rastrear el conjunto de libros de *adab* compuestos en al-Andalus, lo mismo que en el resto de la geografía del mundo árabe premoderno. Véase también el epígrafe dedicado a las anécdotas sobre gramáticos por parte del literato oriental

Aunque la procedencia oral o escrita en estos libros de *adab* no es para nosotros un aspecto relevante en la tarea de identificar en ellos cuentos tradicionales de al-Andalus, resulta evidente –tras lo expuesto en este epígrafe– que los posibles materiales propios del folclore que transmiten sus páginas constituyen un folclore en cierto modo artificial, transmitido por el canal escrito en estas obras literarias y manipulado por los literatos cultos –sin que sepamos en qué medida en cada caso particular– para adaptarlos al contexto erudito de sus obras. Esta manipulación no debe entenderse ni mucho menos en términos negativos, sino como parte de la faceta como creadores de los hombres de letras andalusíes (y árabes en general durante el periodo premoderno), habida cuenta de la falta de originalidad y creación que se achaca a los escritores del género, precisamente por las particularidades que voy a traer a colación. En consecuencia, la transformación de los materiales –fueran o no de procedencia oral– era uno de los pocos procesos en los que aquellos intervenían de forma creativa en sus obras.

Así las cosas, en la búsqueda de cuentos tradicionales en las obras de *adab* es preciso atender a varias circunstancias. La primera, es que muchas obras del género no nos han llegado (han desaparecido para siempre o están perdidas), por lo que ya de entrada se nos escapan muchos relatos con paralelos en unas y otras que pudieron ser tradicionales en al-Andalus. La segunda de esas circunstancias tiene que ver con la naturaleza misma de dicho género literario. Se trata, como señalaba Pellat (“Variations” 26-27), de una literatura estratificada, en la que la repetición de materiales respecto a la tradición del género es un signo de identidad y principio básico de composición de sus obras; un principio que resulta ineludible, además, para el escritor de *adab*, así como razón de ser de este último, precisamente porque en dominar la tradición del género y en emplearla en su obra el hombre de letras demostraba su condición de *adib* u hombre culto, versado en la amplísima variedad de conocimientos que abarcaba el *adab*. Esto complica bastante la tarea de identificar en dichas fuentes escritas relatos que podrían haber alcanzado el rango de tradicionales en al-Andalus, sobre todo en casos de variaciones leves, pese a la apariencia más cercana “al tono espontáneo y directo del discurso oral” que pudieran presentar—como señalaba Pedrosa de los cuentecillos insertos en las obras de la literatura española del Siglo de Oro (*El cuento popular* 94). Así las cosas, la multiplicidad y variabilidad de versiones de un cuento en tales fuentes no es siempre un hito fiable de su carácter tradicional, como tampoco el uso de fórmulas que, aparentemente, remiten a la oralidad,

de época mameluca al-Nuwayrī (4: 15-17).

tales como “se cuenta”, “uno dijo”, etc.⁴⁰. En definitiva, solo si contamos con el respaldo de otros criterios de entre los señalados al inicio de este apartado (como la mención meramente alusiva o casi encubierta a un cuento, la existencia de un refrán vinculado a él o una muestra en la literatura castellana o áurea), podríamos considerar su carácter de cuento tradicional en al-Andalus⁴¹.

Cuentos folclóricos en al-Andalus

Las fuentes escritas árabes premodernas, en sus diversas tipologías ya presentadas, han conservado también relatos considerados folclóricos actualmente en distintas tradiciones orales a nivel mundial, en las que han sido recolectadas manifestaciones de los mismos. De entre estos cuentos folclóricos preservados en una o más versiones en obras de la producción intelectual andalusí, aquellos cuya pervivencia se ha documentado en la actualidad en las tradiciones orales españolas (e hispánicas) y en las de la región occidental del mundo árabe nos pueden servir de apoyo –como se apuntaba en páginas anteriores– en el rastreo de aquellos que pudieron constituir cuentos árabes tradicionales en al-Andalus en algún momento de su dilatada existencia, asumiendo que muchos otros no corrieron igual suerte y se quedaron por el camino; mientras que, por otra parte, varios de los primeros no mantuvieron su carácter tradicional en las tradiciones orales españolas pero sí pervivieron de forma oral en el mundo árabe y a la inversa. No hay que olvidar tampoco la tradición portuguesa y la siciliana, según lo expuesto previamente.

Las fuentes escritas andalusíes que, hasta el momento, han aportado ejemplares de cuentos catalogados a día de hoy como tipos de la tradición folclórica internacional son fundamentalmente literarias, siendo particularmente el *adab* el género que presenta una mayor riqueza en este sentido.

A continuación, se ofrece una tabla sinóptica donde se han recogido los datos fundamentales al respecto, ordenados por género literario, en función de la presencia de cuentos folclóricos en cada género y, dentro de cada categoría, siguiendo el criterio cronológico a partir de la fecha de muerte de los compositores de las obras que guardan estos materiales folclóricos⁴²:

40 Sobre esto último, aplicado al caso particular de un ejemplar andalusí del *adab* humorístico, véase López Bernal, “Los *Ḥadā'iq al-azāhir* a examen” 181.

41 Algunos ejemplos que me parecen claros en la obra de Ibn ‘Aṣim son 138 y 355 (n° 731); trad. López Bernal, *El libro de los huertos* 179, n° 443 y 412, n° 734, o los estudiados por Granja y por mí misma con paralelos en la literatura española de los siglos dorados.

42 La información que se ofrece se basa en los datos recogidos en Marzolph, *Arabia Ridens* y 101

Género	Obra	Autor	Nº de cuentos folclóricos que conserva	Cuentos tipo
<i>Adab</i>	<i>Al-ʿIqd al-farīd</i>	Ibn ʿAbd Rabbihi (m. 328/940)	16	ATU 150, ATU 217, ATU 920A*, ATU 1213, ATU 1416, ATU 1430, ATU 1534, ATU 1543A, ATU 1543B*, ATU 1545, ATU 1567C, ATU 1633, ATU 1645B, ATU 1704, ATU 1826, ATU 1833H (variante 3)
	<i>Bahyat al-mayālis</i>	Ibn ʿAbd al-Barr (m. 463/1071)	3	ATU 921 C, ATU 1213, ATU 1833H (variante 3)
	<i>Šarḥ Maqāmāt al-Ḥarīrī¹</i>	Al-Šarīšī (m. 619/1223)	6	ATU 150, ATU 217, ATU 839, ATU 1348** (=1920L§ de El-Shamy), ATU 1545, ATU 1610
	<i>Ḥadāʾiq al-azāhir</i> (trad. esp. <i>El libro de los huertos en flor</i>)	Abū Bakr ibn ʿĀšim (m. 829/1426)	44	(*) Véase la nota previa a esta tabla

Middle Eastern Tales, El-Shamy, Ibn ʿĀšim, trad. López Bernal, *El libro de los huertos en flor*, y mis propias investigaciones, publicadas en varios trabajos. En lo referido a los cuentos folclóricos presentes en *Ḥadāʾiq al-azāhir* de Ibn ʿĀšim, véase López Bernal (serie de tres artículos titulados “Los cuentos de Ibn ʿĀšim”). Por motivos evidentes, dado que se trata de una tarea sumamente laboriosa, no se han podido rastrear para este trabajo otros catálogos y repertorios de cuentos más específicos, así como estudios particulares, referidos a cuentos de las tradiciones ibéricas e hispánicas, árabes del Magreb o la siciliana.

<i>Adab</i> (espejo de príncipes)	<i>Kitāb alif bāʾ</i>	Ibn al-Šayj al-Balawī al-Malaqī (m. 604/1208)	1	ATU 1278
	<i>Sirāy al-mulūk</i> (trad. esp. <i>La lámpara de los príncipes</i>)	Abū Bakr al-Turtūšī (m. 520/1120)	3	ATU 763, ATU 785, ATU 990
Obras histórico-biográficas y antologías	<i>Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib</i>	Banū Saʿīd (culminada por Abū l-Ḥasan ʿAlī b. Saʿīd, m. 685/1286)	1	ATU 1215
	<i>Kitāb Aʾmāl al-aʾlām</i>	Ibn al-Jaʿīb (m. 776/1374)	1	ATU 1215

No se incluyen en la tabla anterior los refraneros andalusíes, en los que actualmente me encuentro trabajando. En próximos estudios tengo previsto presentar algunos refranes enlazados con cuentos que debieron de ser tradicionales en al-Andalus, para ahondar en ese aspecto que nos permite conocer con un mayor grado de certeza aquellos relatos que gozaron de una mayor permeabilidad en la tradición oral andalusí.

Tanto las relacionadas anteriormente como otras obras de esa y otra naturaleza se hallan todavía en proceso de estudio o se hace necesario emprender nuevas búsquedas en ellas, con lo que los datos aportados resultan, a todas luces, cambiantes según el avance de las investigaciones en lo sucesivo. Se trata, por tanto, de un punto de partida, de un primer corpus que, confiamos, se irá ampliando.

Por el momento, en las fuentes andalusíes señaladas se han detectado 53 cuentos tipos del folclore internacional, a los que hay que sumar 7 que lo son exclusivamente del mundo árabe, a saber: 779D§ (*Sirāy al-mulūk*), 867* (*Al-ʿIqd al-farīd*), 927D1§ (*Ḥadāʾiq al-azāhir*), 960D§ (*Kitāb al-amālī* de Abū ʿAlī al-Qālī, m. 356/967), 1349N§ (*Ḥadāʾiq al-azāhir*), 1526D§ (*Al-ʿIqd al-farīd* y *Ḥadāʾiq al-azāhir*) y 1874D1§ (*Ḥadāʾiq al-azāhir*).

Son mayoría los cuentos de carácter humorístico (37 en total), aquellos que se engloban en la categoría «Anecdotes and Jokes» del catálogo ATU, a la que responde el grueso de los llegados desde Oriente a Occidente (Marzolph, *101 Middle Eastern Tales* 8) y tan extendidos en la literatura árabe clásica en la prosa

de *adab* como componentes fundamentales de sus obras, en los términos en que ya se ha explicado en este mismo trabajo. Les siguen en presencia los cuentos de animales (7), los cuentos novela o realistas (5), religiosos (3) y los cuentos del ogro estúpido (1), quedando sin representar los maravillosos (ATU 300-749) y formulísticos (ATU 2000-2020).

Conclusiones

El cuento, especialmente el de carácter anecdótico y humorístico, fue pasatiempo fundamental entre las clases cultivadas de la sociedad árabe andalusí, tanto en la privacidad de la lectura individual como, ante todo, en comunidad, en el seno de las tertulias o *mayālis*. Por tanto, este género narrativo desempeñó una importante función social entre las élites, actuando como vehículo de socialización en dicho contexto culto.

El fenómeno de mutación de ciertos eruditos andalusíes en personajes protagonistas de anécdotas y chistecillos aportó una buena cantidad de relatos a la oralidad, donde muchos –dados sus ingredientes cómicos– pudieron hacerse tradicionales y disfrutar, por tanto, de una larga pervivencia y resistencia en el tiempo, a pesar de que, en la mayoría de esos hipotéticos casos, no hayamos conservado huellas de su transferencia a la tradición española posterior, atribuidos a héroes propios o a otros personajes populares que encarnasen los mismos tipos.

A partir de las obras andalusíes señaladas en este trabajo y de otros ejemplares de esos mismos géneros (fundamentalmente), es posible rescatar vestigios del folclore árabe de al-Andalus en forma de cuentos tradicionales, tarea no exenta de dificultades y en la que, las más de las veces, se habrá de atender a multiplicidad de fuentes en términos no solo cuantitativos.

Por último, es digna de reseñar la abundancia en materia cuentística y folclórica de los libros de *adab*, la primera de las cuales se explica en virtud de la voluntad lúdico-pedagógica e instructiva de este género de la literatura árabe premoderna, que aspiraba a que parte de su contenido trascendiera el soporte escrito para ser parte intrínseca de las tertulias eruditas. Las relaciones entre la prosa de *adab* y la tradición oral fueron constantes y muy marcadas, pues oral era la procedencia de muchos de los relatos que conforman la primera y oral fue también parte de la difusión de los mismos.

/BIBLIOGRAFÍA/

- Ali, Samer M. *Arabic Literary Salons in the Islamic Middle Ages: Poetry, Public Performance, and the Presentation of the Past*. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 2010.
- Basset, René. *Mille et un contes, récits et légendes arabes*. Ed. Aboubakr Chraïbi. Paris, José Corti, 2005. 2 tomos.
- Beneito, Pablo y, Roldán, Fátima, eds. *Al-Andalus y el Norte de África: relaciones e influencias*. Sevilla: Fundación el Monte, 2004.
- Boloix Gallardo, Bárbara. “Ibn Malik al-Azdi, Sahl”. *Enciclopedia de la cultura andalusí. Biblioteca de al-Andalus*. Dir. y ed. Jorge Lirola Delgado. Vol. 4. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2006. 78-83 (n° 760).
- Castro, Víctor de. “Occidente y Oriente: una nueva versión árabe de la fábula de ‘El padre, el hijo y el asno’ en al-Andalus”. *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos* 68 (2019): 79-97.
- Cheikh-Moussa, Abdallah. “Considérations sur la littérature d’*adab*. Présence et effets de la voix et autres problèmes connexes”. *Al-Qantara* 27.1 (2006): 25-62.
- Chevalier, Maxime. *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*. Barcelona: Crítica, 1983.
- *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos, 1975.
- Díaz Viana, Luis. *Literatura oral, popular y tradicional: una revisión de términos, conceptos y métodos de recopilación*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1997.
- Ed. “Madjlis (I)”. *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Ed. P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, y W.P. Heinrichs. Web. http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912-islam_COM_0606. Consultada online: 1 de abril de 2022.

Enderwitz, Susanne. “Adab. b) and Islamic scholarship in the ‘Abbāsīd period”. *EF, Encyclopaedia of Islam, THREE*. Ed. Kate Fleet, Gudrun Krämer, Denis Matringe, John Nawas, y Everett Rowson. Web. http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_ei3_COM_23651. Consultada online: 8 de enero de 2022.

García-Arenal, Mercedes, y Viguera Molins, M^a. Jesús, eds. *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del coloquio de Madrid, 17-18 de diciembre 1987*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.

Garulo, Teresa. “Notas sobre *mu ūn* en al-Andalus. El capítulo VII del *Nafh al-tīb* de al-Maqqarī”. *Anaquel de Estudios Árabes* 26 (2015): 93-120.

Granja, Fernando de la. “Nuevas notas a un episodio del Lazarillo de Tormes”. *Al-Andalus* 36 (1971): 223-237.

—“Origen árabe de un famoso cuento español”. *Al-Andalus* 24 (1959): 319-332.

Hämeen-Anttila, Jaakko. “Adab. a) Arabic, Early Developments”. *EF, Encyclopaedia of Islam, THREE*. Ed. Kate Fleet, Gudrun Krämer, Denis Matringe, John Nawas, y Everett Rowson. Web. http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_ei3_COM_24178. Consultada online: 8 de enero de 2022.

Ibn ‘Abd al-Barr. *Bahyat al-maŷālis wa-uns al-muŷālis*. Ed. Muḥammad Mursī al-Jūli. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1982 (2^a ed.). 3 vols.

Ibn ‘Abd Rabbihi. *Kitāb al-‘Iqd al-farīd*. Ed. Mufīd Muḥammad Qumayḥa y ‘Abd al-Maŷīd al-Tarḥīnī. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1983. 9 vols.

Ibn ‘Āšim, Abū Bakr. *Ḥadā’iq al-azāhir*. Ed. ‘Afif ‘Abd al-Raḥmān. Beirut: Dār al-Masīra, 1987; trad., estudio preliminar y notas Desirée López Bernal. *El libro de los huertos en flor (Ḥadā’iq al-azāhir). Cuentos, refranes y anécdotas de la Granada nazari*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2019.

Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*. Ed. Muḥammad ‘Abd Allāh Inān. El Cairo: Maktabat al-Jān ī bi l-Qāhira, 1973-1978². 4 vols.

—*Kitāb A ‘māl al-a ‘lām*. Ed. Kasrawī Ḥasan. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2003. 2 vols.

Ibn al-Qāḍī. *Durrat al-biŷāl fī asmā’ al-riŷāl*. Ed. Muḥammad al-Aḥmadī Abū l-Nūr. El Cairo-Túnez: Dār al-Turāṭ-al-Maktaba al-‘Atīqa, 1970. 3 vols.

Ibn Qutayba. *Uyūn al-ajbār*. Ed. Muḥammad ‘Abd al-Qādir Ḥātim. El Cairo: Wizārāt al-Ṭaqāfa, 1963. 4 tomos en 2 vols.

Ibn Sa‘īd al-Magribī, Abū l-Ḥasan ‘Alī. *Ijtiṣār al-qidḥ al-mu‘allā fī l-tārīj al-muḥallā*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī. El Cairo: al-Hay‘at al-‘Āmma li-Šū‘ūn al-Maṭābi‘ al-Amīriyya, 1959.

Jiménez Montalvo, María del Mar. “Una pequeña colección de chistes de Quevedo”. *Revista de Estudios del Campo de Montiel* 2 (2011): 129-141.

Leder, S. “Shabīb b. Shayba”. *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Ed. P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, y W.P. Heinrichs. Web. http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_6727. Consultada online: 1 de abril de 2022.

López Bernal, Desirée. “¿Autor, creador, re-creador...? Técnicas de composición y originalidad en la literatura de *adab*”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Sección Árabe-Islam) 66 (2017): 169-193.

—“El contenido andalusí en los *Ḥadā’iq al-azāhir* de Ibn ‘Āšim (m. 829 H./1426 e.C.): su presencia en la obra y su relevancia”. *eHumanista-IVITRA* 11 (2017): 389-400.

—“Los cuentos de Ibn ‘Asim (m. 1426): precedentes en la península ibérica de relatos españoles y del folclore universal en el s. XV”. *Hispanic Review* 85.4 (2017): 419-440.

—“Los cuentos de Ibn ‘Asim (m. 1426): precedentes en la península ibérica de relatos españoles y del folclore universal en el s. XV (continuación)”. *Bulletin of Hispanic Studies* 97.4 (2020): 349-365.

—“Los cuentos de Ibn ‘Āšim (m. 1426): precedentes en la península ibérica de relatos españoles y del folklore universal en el s. XV (final)”. *Boletín de Literatura Oral* 9 (2019): 35-52.

—“Los *Ḥadā'iq al-azāhir* a examen: la obra en sus contextos y sus contribuciones al género del *adab*”. *eHumanista-IVITRA* 12 (2017): 175-190.

Al-Maqqarī. *Nafh al-tīb fī guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut: Dār Ṣādir, 1968. 8 vols.

Al-Marrākuṣī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad. Eds. Iḥsān ‘Abbās *et alii*. *Al-Dayl wa-l-Takmila li kitābay l-Mawṣūl wa-l-Ṣila*. Túnez: Dār al-Ġarb al-Islāmī, 2012. 6 vols.

Marzolph, Ulrich. *Arabia Ridens: Die Humoristische Kurzprosa der Frühen Adab-Literatur im Internationalen Traditionsgeflecht*. Frankfurt am Main: V. Klostermann, 1992. 2 vols.

—*101 Middle Eastern Tales and Their Impact on Western Oral Tradition*. Detroit: Wayne State University Press, 2020.

Moral, Celia del. “Vino, erotismo y naturaleza en la poesía andalusí”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 70 (2021): 453-479.

Al-Nuwayrī. *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*. Eds. Mufid Qumay a *et alii*. Beirut: Dār al-Kutub al-Ilmiyya, 2004. 33 vols.

Ould Mohamed Baba, Ahmed-Salem. *Estudio dialectológico y lexicológico del refranero andalusí de Abu Yahyā Azzajjali*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1999.

Paraskeva, Tsampika. *Entre la música y el eros. Artes y vida de las cantoras en el Oriente medieval según El libro de las canciones (Kitāb al-agānī)*. Granada: Editorial Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife y El Legado Andalusí, 2016.

Pedrosa, José Manuel. *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2004.

—“Esopo, Dante, Giotto, Camões, Quevedo, Bocage, Pushkin... y Bajtin (o la metamorfosis del autor en personaje)”. *Literary Research / Recherche littéraire*, 20.39-40 (2003): 179-191.

—“La literatura tradicional en el mundo hispánico: estado de la cuestión y nuevos horizontes”. *Nuevos hispanismos: para una crítica del lenguaje dominante*. Ed. Julio Ortega. Madrid: Iberoamericana, 2012. 35-72.

—“Literatura oral, literatura popular, literatura tradicional”. *Literatura Oral, Lyceus: E-Excellence*. Web. <www.lyceus.com>. Consultado: 7 de marzo de 2022.

Pellat, Charles. “Ḥikāya”. *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Ed. P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, y W.P. Heinrichs. Web. http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_COM_0285. Consultada online: 1 de abril de 2022.

—“Laḥn al-‘Āmma”. *Encyclopaedia of Islam, Second Edition*. Ed. P. Bearman, Th. Bianquis, C.E. Bosworth, E. van Donzel, y W.P. Heinrichs. Web. http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_4613. Consultada online: 7 de marzo de 2022.

—“Variations sur le thème de l’adab”. *Études sur l’histoire socio-culturelle de l’Islam (VIIe-XVe siècle)*. London: Variorum Reprints, 1976. 19-37.

Pinilla, Rafael. “Una obra andalusí de *adab*: la *Bahyat al-maṣālis* de Ibn ‘Abd al-Barr (s. XI J.C.)”. *Sharq al-Andalus* 6 (1989): 83-101.

Al-Rāgib al-Iṣfahānī. *Muḥāḍarāt al-udabā’ wa-muḥāwarāt al-ṣu‘arā’ wa-l-bu-lagā’*. Ed. Saṣī‘ al-Ŷubaylī. Beirut : Dār al-Kutub al-Ilmiyya, 2009. 4 vols.

Rodríguez Gómez, María Dolores. *Las riberas nazari y del Magreb, siglos XIII–XV. Intercambios económicos y culturales*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Estudios Semíticos, 2000.

Rubiera Mata, M^a Jesús. “Dos cuentos árabes medievales en la literatura hispánica: ‘El viejo celoso’ y el ‘Aterrizaje sin cola’”. *Sharq al-Andalus* 8 (1991): 55-59.

Sadan, Joseph. “Hārūn al-Rashīd and the Brewer: Preliminary Remarks on the *Adab* of the Elite versus *Hikāyāt*”. *Studies in Canonical and Popular Arabic Literature*. Eds. Shimon Ballas y Reuven Snir. Toronto: York Press, 1998. 1-22.

Shamy, Hasan M. El. *Types of the Folktale in the Arab World: A Demographically Oriented Tale-Type Index*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 2004.

Talbi, M. “Les contacts culturels entre l’Ifriqiya Hafside (1230-1569) et le sultanat Nasride d’Espagne (1232-1492)”. *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos, Madrid-Barcelona, 1972*. Madrid: IHAC, 1973. 63-90.

Terés, Elías. “Sobre el vuelo de Abbas Ibn Firnas”. *Al-Andalus* 29.2 (1964): 364-369.

Al-Tinbuktī, Aḥmad Bābā. *Nayl al-ibtihāy bi tatrīz al-Dībāy*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, s. d.

Velázquez Basanta, Fernando. “Abū Ŷa‘far Aḥmad Ibn ‘Abd al-Nūr, gramático y poeta malagueño del siglo XIII en la *Ihāṭa* de Ben al-Jaṭīb”. *Estudios de historia y de arqueología medievales* 7-8 (1987-1988): 153-166.

Vidal Castro, Francisco. “Al-Andalus y Marruecos en la Baja Edad Media (siglos XI-XV): Una historia compartida y paralela”. *El zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*. Barcelona: Sierra Nevada 95-El Legado Andalusi-Lunweg Eds., 1995. 17-27.

Viguera Molíns, M^a Jesús. “La cuentística árabe en al-Andalus”. *El cuento oriental en Occidente*. Eds. M^a Jesús Lacarra y Juan Paredes. Granada: Editorial Comares-Fundación Euroárabe, 2006. 213-236.

Al-Waššā’. *Kitāb al-muwaššā*. Ed. Kamāl Mušṭafā. El Cairo: Maktabat al-Jān ī, 1953; trad., estudio e índices Teresa Garulo. *El libro del brocado*. Madrid: Alfabuara, 1990.

Al-Ŷāḥiz. *Al-Bayān wa-l-tabayīn*. Ed. Ḥasan al-Sandūbī. El Cairo: al-Maktaba al-TiŶāriyya al-Kubrā, 1926-1927. 3 vols.

— *Kitāb al-ḥayawān*. Ed. Fu‘ād Ifrām al-Bustānī, Beirut: al-Maṭba‘a al-Kaṭūlikiyya, 1928. 3 vols.

Ŷirāb al-Dawla. *Tarwīḥ al-arwāḥ*. Ed. Ibrāhīm al-Sāmarrā’ī. ‘Ammān: Dār al-Karmil, 1997.

Al-ZaŶŶālī, Abū Yaḥyā. *Amṭāl al-‘awāmm fi l-Andalus li Abī Yaḥyā al-ZaŶŶālī (617-694/1220-1294)*. Ed. Muḥammad b. Šarīfa/Bencherifa. Fez: Manšūrāt Wizārat al-Ṭaqāfa wa-l-Ta‘līm, 1971. 2 vols.

Zumthor, Paul. *La letra y la voz de la “literatura” medieval*. Madrid: Cátedra, 1989 (Paris: Éditions du Seuil, 1987¹).